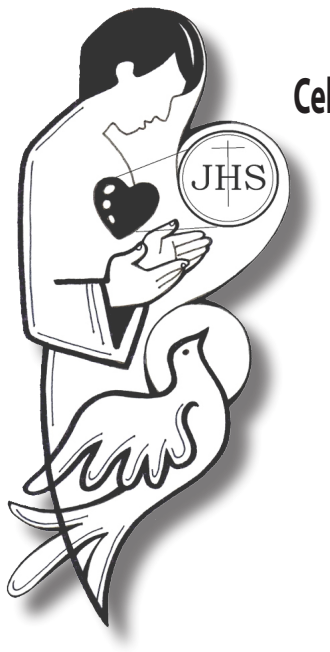
Junio, mes del Sagrado Corazón de Jesús

"El Corazón de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener la misericordia, el perdón y la ternura de Dios".

(Papa Francisco)

Cuando oímos la palabra "corazón", pensamos sobre todo en la esfera afectiva, sentimental. Pero en el lenguaje bíblico nos revela un significado mucho más amplio, porque involucra a toda la persona en la unidad de su conciencia, inteligencia y libertad.

El corazón indica la interioridad del ser humano y su capacidad de pensamiento: es decir, es el lugar de la memoria, el centro de las elecciones y la fuente de los proyectos.



Celebrar la fiesta del Corazón de Jesús nos compromete:

- Abrir el corazón de nuestra familia y comunidad para cuidar, custodiar y animar la vida de los demás.

- Vivir las mismas opciones, decisiones y sentimientos de Jesús con los más pequeños y excluidos.

- Orar con la antigua jaculatoria:
"Sagrado Corazón de Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo".

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

La Ascensión del Señor

Ser testigos de Jesús

Este domingo celebramos la Ascensión del Señor, que es el regreso de Jesús con su Padre después de haber cumplido la misión a la que fue enviado.

En el texto del Evangelio, san Lucas narra dos momentos. Primero, el encuentro entre Jesús y sus discípulos donde les recuerda las consecuencias que afrontó en el cumplimiento de su misión, les promete la fuerza del Espíritu Santo y su compromiso de ser sus testigos.

En el segundo momento, relata que fuera de la ciudad Jesús los bendijo y fue ascendiendo al cielo. La Ascensión de Jesús representa su exaltación y consagración como Hijo que cumple su misión y regresa al Padre. Es el triunfo de su proyecto que abre camino a la misión.

Sus discípulos inician su caminar con la bendición de Jesús y revestidos con la fuerza del Espíritu Santo que lo impulsó a curar enfermos, perdonar pecadores y abrazar niños.

Hoy, quienes nos reconocemos discípulos de Jesús no tenemos claro ni el camino ni la misión que debemos realizar, pues ante las dificultades y preocupaciones de la vida nos invade el miedo. Jesús nos bendice y nos pide que seamos sus testigos y que continuemos su misión.

Celebrar la fiesta de la Ascensión del Señor nos recuerda que, terminada la presencia terrena de Jesús, vivimos "el tiempo del Espíritu", tiempo de creatividad y de crecimiento responsable, donde el Espíritu Santo nos da luz y aliento para buscar nuevos caminos y responder a las necesidades de nuestra comunidad.

Año XXII Número 1069 29 de mayo, 2022 Diócesis de Ciudad Guzmán

Búscanos en Internet en www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 46)

R/. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya

Aplaudan, pueblos todos; aclamen al Señor, de gozo llenos; que el Señor, el Altísimo, es terrible y de toda la tierra, rey supremo. *R/.*

Entre voces de júbilo y trompetas, Dios, el Señor, asciende hasta su trono. Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos. *R/.*

Porque Dios es el rey del universo, cantemos el mejor de nuestros cantos. Reina Dios sobre todas las naciones desde su trono santo. *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(Mt. 28, 19-20)

R/. Aleluya, Aleluya

Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, dice el Señor, y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

R/. Aleluya, Aleluya

Del libro de los Hechos de los Apóstoles
(1, 1-11)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido. A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: "No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo".

Los ahí reunidos le preguntaban: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?" Jesús les contestó: "A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra".

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse".

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (9, 24-28; 10, 19-23)

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros. En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza. Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo.

Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos inconmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas (24, 46-53)

En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: "Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad, hasta que reciban la fuerza de lo alto". Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo, y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos y elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén, llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios.

Palabra del Señor. **R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**